De puño y letra

Escritos de Mujeres **Afrodescendientes**

Anabella Vázquez Morales

Julia de los Santos

Mónica Dos Santos

Nancy Méndez

Susana Andrade

Ministerio
de Desarrollo Social

Ministerio de Desarrollo Social
Dirección Nacional de Desarrollo Social
Área de Promoción Sociocultural
División de Promoción de Políticas Públicas para Afrodescendientes

AUTORIDADES
Ministro, Martín Lema
Subsecretaria, Andrea Brugman
Directora Nacional de Desarrollo Social, Cecilia Sena
Gerenta del Área de Promoción Sociocultural, Rosa Méndez
Directora de la División de Promoción de Políticas Públicas para Afrodescendientes, Leydis Aguilera

Equipo coordinador
Eugenia Larrosa
Leticia Glik
Martín Recto
Onnika Santos
Valeria Tagliabue

Ministerio de Desarrollo Social
Montevideo, 2023

Edición, revisión, corrección de estilo
División de Promoción de Políticas Públicas para Afrodescendientes y Unidad Asesora en Comunicación

Diseño
Unidad Asesora en Comunicación

ISBN 978-9974-902-52-7

Índice

Presentación

Anabella Vázquez Morales
_Soy, en Ellas

Julia de los Santos
_Raíces

Mónica Dos Santos
_El uso político de mi propia voz

Nancy Méndez
_Como quiero que me quieran

Susana Andrade
_Un jazmín negro para Mae Oxum
_Pequeña maragata empoderada
_Sobrevolándose

Presentación

El Área de Promoción Sociocultural, a través de la División de Promoción de Políticas Públicas para Afrodescendientes, busca contribuir al reconocimiento y visibilización del aporte de las mujeres afrodescendientes a la construcción del país, así como a la difusión del conocimiento afrocentrado generado por mujeres y, en particular, el arte de la literatura.

Esta convocatoria se enmarca en el cumplimiento de la estrategia número 8 del Plan Nacional de Equidad Racial y Afrodescendencia que establece posicionar a las mujeres afrodescendientes como pilares de una nueva ciudadanía.

Este libro es una invitación especial a conocer el trabajo de escritoras que nos interpelan de la forma más profunda mediante historias fantásticas, exquisitas y novedosas.

A lo largo de sus narrativas, podremos adentrarnos en los procesos históricos sobre el racismo, la familia, "las afueras" y la mujer afrouruguaya como sujeto político en el Uruguay.

Las mujeres afrodescendientes hemos coincidido -en este viaje literario- en expresar y reconocer la ancestralidad que nos define y nos da una identidad propia. Hemos puesto nuestros corazones y nuestros cuerpos en vivencias, nuestros sueños y pesadillas en

letras vibrantes, seguidas con la coincidencia de nuestras raíces. El unirnos sin acordarlo es la revelación de las mujeres afrodescendientes en el Uruguay.

Podríamos imaginar, entonces, un mundo en donde las escrituras pasan a tener forma. Puedo ser parte de estas historias porque en cada una de ellas hay algo nuestro; compartimos la ilusión de que -algún día- el sol caliente nuestras almas e ilumine nuestros caminos, por la razón más simple y angosta de la reivindicación.

Desde hace muchos años, el propósito ha sido combatir el racismo y las desigualdades a través de los movimientos sociales afrodescendientes. Estas historias referencian estas acciones. Es por ello que honran por excelencia a nuestra comunidad, celebrándonos en ella.

No hay éxitos ni fracasos que puedan ser imaginados. Todos han sido consumados en nuestras vidas y en estas historias; un viaje ancestral y simbólico no es solo el ser, sino el estar, permanecer y continuar por la valentía, el coraje y la fuerza de cada una de estas mujeres.

Rosa Méndez
Gerente
Promoción Sociocultural

Anabella Vázquez Morales

Soy una orgullosa mujer afrodescendiente por línea materna, que desde que tengo conocimiento, reconocí mi identidad como parte de una ancestralidad que me transmitió fuerza, dignidad, resistencia, saberes, costumbres. Soy herencia y trascendencia de mujeres racializadas, que sufrieron discriminación en sus cuerpos y sus almas, como también yo.

Mi familia, con la que me crié -amo y extraño a los que ya no están en este plano- me criaron con sus vivencias e historias, entre yuyos, sabores, sones de tambores, reuniones de muchos primos, primas, tíos y tías, que transmito a mis hijos y nieto. Me define mi ser entero y mi sentir que soy parte de una comunidad. Tengo una identidad que valoro y defiendo, que nadie dice cuál es mi lugar; yo lo elijo y conquisto. Resisto a un mundo racista que muchas veces, por mi color, intenta llamarte mestiza.

Creo que la escritura es una forma de expresión que transmite lo que siento; en este caso particular es un homenaje a mi madre y abuela. Es pensamiento tangible, como otras formas culturales que también me motivan. Es terapéutico y resistencia.

Las palabras que usaría para incentivar a otras mujeres afro a escribir: identidad, transmisión, reconocimiento, visibilidad, conocimiento, resistencia, reparación, sororidad.

Soy, en Ellas

Nostalgias Ancestrales

Es otoño, huele a caramelo, vainilla, sol tibio, lana, flores y ralladura de limón.

Así llegan los recuerdos, una sensación corporal invasiva me inunda y aspiro, un momento fugaz, solo segundos. No logro atraparlos, se desvanecen y espero la próxima vez.

Es así como las siento, me atraviesa y alerta, algunas veces más intenso, otras sutil y leve.

Ellas ya no peinan mis rulos, no toman mis manos, no acarician mi cara, no arrullan mi cuerpo en sus brazos maternos. No pueden, se fueron con una sonrisa, sin culpa, sin pena, sin deudas.

Ahora, ellas, traen aromas conocidos, músicas lejanas, soplan mis cabellos, me ven desde otros ojos cómplices, se mezclan en sones de tambores, movimientos de polleras y abanicos.

Ellas, se ponen cada una a mi lado cuando la vida agridulce golpea, enderezan mi espalda, levantan mi barbilla y besan mi frente desde un soplo de brisa de otoño.

Me envuelven, empujan y gritan muy fuerte dentro de mi pecho; exaltan mi alma y mi cuerpo, me recuerdan en un vértigo sus vidas, sus luchas, su dignidad y fortaleza.

Es cuando limpio mis lágrimas, levanto mi cabeza, acomodo mis motas, pinto mis labios y me digo: Soy, en ellas.

Para mamá y abuela.

Julia de los Santos

Me define como mujer afrodescendiente ser yo misma.

Lo que me inspira a expresarme a través de la escritura es clamar el silencio, ser escuchada a través de la escritura para ayudar a otros.

Escribir es la forma de respirar libremente, sin tener la necesidad de estar condicionados, de asumir formas que agraden a otros.

Nuestras palabras escritas también son el sentido de la vida.

Raíces

Necesito que me escuches
aquí estoy resistencia,
hasta los ríos se ponen de pie,
hablan los bosques;
y se enlazan al caminar.

Verdades hacen del mundo,
una aldea global que relata,
marca la reflexión geográfica,
la origen de un pueblo.

La validez de corazones humanos,
que presentes estamos.
En las familias, en la escuela,
y hasta mas allá; donde hemos llegado.

- ¿Hay raíces en los árboles?
- ¡Hay!
- ¿Hay raíces en las letras?
- ¡Hay!

El negro no nació en un tronco.
El libro no rajó el mundo.
Y nuestras voces se multiplican,
por una vida digna.

La voz construye los cambios.
Y la unión, el desarrollo.

Mónica Dos Santos

Sé que las mujeres afrodescendientes somos diversas, cada una tiene su naturaleza y con el tiempo aprendí a respetar todas las trayectorias. No sé si existe una característica específica que me haga parte de un todo, quizás somos todas sobrevivientes, resilientes, ponemos como bandera nuestra identidad y manifestamos a través de la cultura en todas sus manifestaciones.

Sé que mi mejor versión siempre va a ser dejar lo mejor de mí en los proyectos colectivos y mi mejor trabajo siempre va a ser asociarme con quienes me hagan crecer, me apoyen y me propongan nuevos desafíos, sin cuestionar mis "méritos" y valorando mi "idoneidad", donde pueda ser libre de construir colectivamente las herramientas de resistencias necesarias para nuestra supervivencia.

Soy una mujer afrodescendiente luchando contra todas las formas de opresión. El racismo es una forma concreta de opresión y violencia. No solo en su concepción histórica como instrumento colonizador y facilitador del capitalismo, para mí es más grave ser racista por denegación que serlo en forma explícita.

Encuentro en el arte, en las letras, una forma de lucha, una herramienta de visibilidad, un recurso metodológico de producción y también un medio de reconocimiento. Busco por medio del relato de mis vivencias dejar en evidencia la ignorancia de las personas racistas, quitarles su supuesto poder. Escribo

desde la “doloridad”, desde el afán y la urgente necesidad de curar el dolor heredado de mis ancestras, para cicatrizar el mismo sentir a nuestros descendientes.

Me acepto como soy, me conozco y me quiero a través de mis relatos, aunque la sociedad no espere nada de mí, yo soy y mi vivencia vale para mí y para todas las mujeres que se vean reflejadas en estos relatos. Ahí me celebro en esta autopercepción como escritora. Nuestras palabras, escritas, orales, danzadas, cantadas, actuadas, son la forma que encontramos de resistir y nadie nos la puede negar.

Si nuestros discursos son colectivos valen mucho más, porque adquieren un contexto, una fuerza vincular, una unidad específica que refuerza nuestras trayectorias personales. Por eso, todas las mujeres afrodescendientes no solo podemos, sino que debemos escribirnos, relatarnos, comprometernos con la lucha contra todas las formas de racismo. Si no sabes por dónde empezar, escribe lo que sientes, lo que piensas, lo que deseas, incluye tus emociones, recuerda las palabras de Ángela Davis: “Lo personal es político”.

No importa el lenguaje utilizado, no importa si nadie publica lo que escribimos, tampoco importa sobre qué escribimos, lo importante es hacer uso del derecho de expresar nuestro punto de vista. Lo importante es construir nuevos relatos, promover conversatorios que nos ayuden a construir relatos colectivos que sean imposibles de acallar. Lo merecemos, tenemos derecho y -además- lo necesitamos urgentemente.

El uso político de mi propia voz

Tengo casi medio siglo de edad y según cuenta mi familia escribo desde siempre. Pero hace muy poco tiempo que descubrí que las personas negras escribimos y relatamos por necesidad de sanar nuestras heridas heredadas.

Nuestra narrativa existe y resiste desde siempre, de diversas maneras y manifestaciones. Buscamos por todos los medios encontrar la forma de volver real, tangible, nuestros sentimientos y vivencias. Intentamos todas las maneras para poder salir de la emoción y lograr emocionar.

Queremos construir un puente en movimiento, siempre hacia adelante, porque nosotras somos las mismas personas que siempre venimos corriendo de atrás. Por eso creamos este puente insurgente, porque nosotras estamos siempre mirando toda la jugada desde afuera.

Por eso necesitamos con urgencia un puente atemporal, porque nosotras siempre tenemos otras prioridades que alimentar y otros pensamientos diarios que nos ocupan nuestras vidas.

Pero, por suerte, no olvidamos lo bien que nos hace relatarnos y compartirnos. Mediante la escritura problematizamos nuestra realidad, liberamos nuestras palabras, lo hacemos por nosotras y por todo nuestro linaje.

Nosotras narramos, pero nuestras palabras, nuestras frases, nuestras construcciones traen el dolor acumulado de todos los que no pudieron gritar, de los gritos acallados por el poder del racismo.

Hace años que venimos construyendo nuestras propias señales, nuestras propias alarmas sociales. Estamos siempre alerta porque no nos queda otra, porque esto de tener que vivir en los bordes, nos convierte en el termostato de toda la sociedad.

Hace tiempo que venimos tejiendo caminos, nuestros propios caminos, que ayudan a crecer al colectivo y sobre todo a creer en un futuro mejor, sin racismo, sin personas ignorantemente racistas, sin gobiernos que perpetúan las inequidades sociales que heredamos del racismo estructural.

Hace un par de años que me rompí...
me rompí por escuchar a las personas sin empatía
me rompí por apelar a la conciencia colectiva
me rompí por intentar unir lo roto.

Hace un par de años gané aprendizajes...
hace un par de años perdí un montón de vínculos
hace un par de años me enfrenté a todas mis debilidades hace un par de años que vengo celebrando poéticamente.

Ayer me frustré
ayer me perdoné
ayer me celebré

por ser
por tener una voz.

Hoy me celebro a través de la sanación de mi ancestralidad, de mis madres, abuelas, hijas y nietas, de todo mi árbol genealógico.

Me celebro fortalecida, por la sangre heredada, por poder llegar hasta acá, por estar entera y poder entregarme al disfrute que es vivir.

Me celebro persistente, viviendo intensamente en esta piel que habito, esta gran maestra de todo mi crecimiento, es la inteligencia de mi linaje, esta huella viva en mí, en nosotros, en nosotras.

Me celebro conscientemente efímera y celebro también la admirable entereza y esperanza con que encaro la temporalidad de mis proyectos.

Me celebro resiliente, porque a mis equivocaciones las transformo en oportunidades. Hago una escuela de esta trayectoria, donde ningún esfuerzo es en vano, ninguna ruta es incorrecta A donde me llamen, yo voy; para lo que soy buena, estoy. Es en estas prácticas llenas de amor, donde nunca hay errores, solo hay aprendizajes del convivir, de crear, de compartir, sobre todo de cuidar y amar lo afro en mí, en nosotros, en nosotras.

Me celebro esperanzada y comunicada, en red con otras personas igualmente motivadas y comunicadas. Porque ya luchamos mucho para poder llegar hasta acá y ahora

estamos celebrando los logros de las luchas colectivas, haciendo uso de los derechos generados para todas las personas, en igualdad de condiciones.

Me celebro motivadora y motivada por naturaleza, porque lo heredado no es robado. Es inteligentemente apropiado y estratégicamente utilizado para aprender enseñando, cultivando el amor propio y potenciando el amor que nace y se nutre de esta red de afroafectos.

Me celebro soñadora empedernida, porque en mis sueños no estoy sola, somos todas las fortalecidas, las persistentes, las conscientes, las efímeras, las esperanzadas, las comunicadas, las motivadoras y las motivadas...

Me celebro y las celebro conmigo a todas las mujeres que me dan fortaleza y voluntad:

Afrouruguayas

Hermanas en la doloridad
nos rompemos en partes de un todo
cada vez que el racismo nos lastima.

Nos hermanamos inevitablemente
en la impunidad
la injusticia
la impotencia.

Nos volvemos a unir
en entramadas de risas,

de danzas
de cantos de alegría compartida.

Es que aprendimos a perdonarnos
por no poder con todo
por no poder todos los días
por no poder todas las luchas.

Nos celebramos en redes
porque así lo aprendimos
y porque no podemos
dejar de hacerlo.

Cada una de nosotras
es una obra de la Naturaleza
políticamente incorrecta
socialmente comprometida.

Cada una de nosotras
es una obra de arte
inconclusa
insurgente.

Una sinergia
de tecnologías ancestrales
fluyendo
en continuo perfeccionamiento.

Una pieza única,
auténtica,
llena de simbolismos
que compartimos.

Nuestro mensaje es personal y político
para hacer llegar
de alguna manera
esta información sensorial.

Conectamos energéticamente
con nuestra ancestralidad,
vibrando siempre
desde las emociones.

Es en base a ellas
que nos construimos
aprendiendo de cada herida
curando con creatividad.

Dolerse
es urgente
es digno
es vital.

Pero saber hasta dónde
se puede llegar
a sentir
a soportar a sostener
es nuestra misión.

Entender
que somos referencia
de algunas.

Visualizar
que somos resistencia
de otras.

Comprender
que somos inspiración
de las que valoran.

Caminar sobre los pasos
que otras ya anduvieron transitando
nos tiene muy cansadas
por eso sentimos que el momento es ya
por eso entendemos que el tiempo es ahora.

Y aunque algunos tramos
hacen nuestra carga
sumamente insostenible
nosotras conspiramos
y nos dejamos ser
mujeres afrodescendientes
históricamente invisibles
socialmente imprescindibles.

Nos esforzamos
por escuchar
a todas las voces.

Nos distinguimos
por sentir
en todas las pieles.

Nos empeñamos
en contener
todas las realidades.

Es imprescindible
expresar lo que sentimos
para dejar fluir
nuestra esencia y energía

Vamos a dar siempre
lo mejor de nosotras
para que esta pesada carga
no quede estancada
sobre los hombros
de ninguna hermana.

Nos urge
vivir nuestra negritud
como en una
carrera de postas.

Saber recibir el testigo
para darlo todo
cuando está en nuestras manos
y saber pasarlo
con calidad y firmeza
cuando nos toca.

Porque no podemos olvidar
lo que una vez aprendimos
que esta carrera

contra el racismo
se gana solamente
en sintonía de UBUNTU.

Nancy Méndez

Siento que estoy muy agradecida con mis ancestros -por su resistencia y su resiliencia- para hoy yo poder ser quien soy. Ellos me inspiran y me fortalecen.

¡Qué gusto reconocerme como una mujer afro con sueños, con historia, con cultura y en comunidad!

Desde pequeña me gusta escribir, pero de niña no sabía que era una posibilidad que yo misma pudiera producir algo para que otras personas lo leyeran. Hoy siento que forma parte de lo que soy como persona. Me emociona pensar que tengo mucho más para descubrir con la escritura.

Expresarse a través de la escritura puede ser la herramienta ideal cuando se te hace difícil sacar de tu interior esas palabras de otra manera.

Dejar nuestras huellas, nuestras historias y vivencias para que nadie más hable por nosotras.

Como quiero que me quieran

Quiero que me quieran Negra 24/7.

Quiero que me quieran desnuda y con las luces prendidas.

Quiero que me quieran tan intensamente que me atraviesen el alma con una sola mirada y tan débil que no sé cuando pedir ayuda.

Quiero que me quieran con arte y con amor.

Quiero que me quieran al ritmo del Candombe, con baile y sudor.

Quiero que me quieran con comida hecha a fuego lento.

Quiero que me quieran cuando el Racismo me haga creer que no soy digna de que me quieran.

Quiero que me quieran cuando escucho la música que me gusta, justo ahí es cuando más soy Yo.

Quiero que me quieran sin dudas y sin vergüenzas.

Quiero que me quieran perdida y deseando ser encontrada.

Quiero que me quieran por que sé que merezco que me quieran.

Quiero que me quieran para, por fin, también poder brindar mi querer.

Susana Andrade

Mi forma de vida en tanto mujer afro religiosa, mi color de piel, mi lucha política por la equidad social me definen como mujer afrodescendiente.

Me motiva a expresarme a través de la escritura la aspiración a que los mensajes de inclusión sean eternos y perpetuos como es o parece serlo la injusticia social y -especialmente- la exclusión racial. Todas las formas de militancia contra el racismo estructural son necesarias e imprescindibles. En particular, me seduce escribir porque puedo borrar y volver a escribir según evoluciona mi pensamiento, al menos hasta que se hace público; sin embargo, en la oratoria no sucede. Es una trampita al solitario.

Para incentivar a otras mujeres afro usaría las siguientes palabras: esperanza, resiliencia, resistencia, amor, poder del espíritu, tenacidad, esfuerzo, piedad, sororidad, solidaridad, identidad, ancestralidad y sobre todo o más que nada: ¡ALEGRÍA! Es una bella forma de vivir la vida luchando por la igualdad.

¡Axé!

Un jazmín negro para Mae Oxum

– ¡Mamá, mamá! ¡En la escuela siguen negreando! ¿No es que ahora hay leyes que dicen que está mal discriminar y que es racismo? ¿Se puede denunciar en algún lado? ¡Me molesta mucho, mamá!

La niña afrodescendiente de once años que dejaba primaria con las mejores notas y abanderada, estaba angustiada.

– Hija querida, tranquilizate. Un día la gente va a entender que lo que importa es la humanidad, no el color de la piel. Y en cuanto a denunciar se podría. Aun así, creo que es mejor conversar y explicar la historia de por qué estamos los afrodescendientes en Uruguay, que nuestra ancestralidad fue raptada de su tierra natal para ser esclavizada y no hace tantos años. Hay mucho sufrimiento e injusticia que se olvida detrás de la palabra "negra o negro".

– No puedo estar tranquila, mami. ¡Me revienta! Porque, además, nunca es una agresión personal, es contra nuestros antepasados. ¿Entendés? Contra nuestra familia. ¡Te insultan a vos, a los abuelos! ¡En África, los africanos no eran negros! ¡Es en esta sociedad blanquimachista, racista y olvidadiza que pasan estas cosas, me da mucha bronca! No estamos acá porque quisimos, tenemos una historia: nos capturaron, robaron nuestro continente, fuimos

arrancados de nuestras familias y nos trataron como mercancía, nos hacían trabajar gratis a palo, sufrimos las peores violaciones y violencias, un genocidio terrible... ¡Me enerva! Porque -además- no andamos reclamando, al contrario, regalamos el candombe, se lucen en el mundo con el patrimonio inmaterial de la humanidad; el tango, que también es derivado de las danzas y costumbres negras... ¡Ah! Y aunque nos digan "macumberos", les encanta ir a la playa en Yemanjá y santiguarse para pedir protección cuando necesitan. Todavía ¿hay que aguantarles el desprecio? ¡Es mucho!

Muy indignada, su espíritu se levantaba ante cualquier injusticia.

Alzó su voz cuando la maestra anuló dos trabajos en clase porque uno era la copia del otro y se sabía quién era la copiona; porque "la cholita" -como le decían a Amandita la compañerita con rasgos indígenas y familia inmigrante- era aplicada y estudiosa, aunque viniera con la túnica remendada todo el año. También era incapaz de enojarse y lo sabía Tati "la popular", que se llevaba todo por delante con su melena coloreada y libros siempre "nuevitos de paquete", aunque nunca los abría para estudiar ni quería prestarlos.

Jazmín ese día no aguantó más: "¡¿Cómo que anular los dos trabajos, maestra?! ¡Mire las notas anteriores! Lo que pasa es que Ami es humilde y no se animó a echar a la copiona, estoy segura". Era como si bajara el mismo Xangó de la Justicia y hablara por boca de la audaz alumna que defendía a la amiguita, enmudecida ante la

abusadora que se sentaba a su lado solo cuando había pruebas.

Ese día el argumento de la compañerita dolorida por el dolor ajeno hizo la diferencia.

Para intentar reparar la situación, la maestra buscó tres preguntas de las más importantes de la prueba y las escribió en el pizarrón. Las niñas castigadas fueron separadas de asiento y debían contestar por escrito, mientras no se hacía más nada que eso en el aula. Silencio denso e interminable de quince minutos que parecieron horas.

El resultado del episodio es de imaginar; la niña arrogante entregó la hoja vacía, quedando a la vista de todos de quién era la mentira.

No sabemos el después porque a nuestra justiciera no le gustaba la venganza, solo equilibrar balanzas que muy seguido suelen inclinarse contra los más débiles. Cuando sucedía, la pequeña reaccionaba con molestias en la panza.

Igual que cuando le querían "tocar las motas para la suerte", esa selva oscura, tupida y exuberante que tenía por pelo. ¡Qué fastidio! Por suerte, la abuela Lala le enseñó a decir "la cabeza no se toca porque es del Santo". Y, aunque no supiera mucho lo que significaba, los "mano larga" ni se atrevían a preguntar y el dicho les hacía sentir casi culpables de una profanación. Que lo era.

O como cuando se burlaban: "Nunca vi jazmines negros",

aludiendo a su hermoso nombre de flor. Eso le dolió mucho. Y, desde allí, se propuso no llorar, sino actuar.

El nombre de la chiquita rebelde, fue puesto por los jazmines que perfuman diciembre en Uruguay, ofrendados a la Mae Oxum, pidiendo el embarazo tan deseado que los médicos no sabían explicar porqué no sucedía.

No eran umbandistas practicantes sus padres, sin embargo, se criaron viendo a la abuela Julia cantarle al Ogum Siete Espadas, prenderle velas al Bará de afuera y al cuadro de San Jorge Guerrero, que resguardaba la puerta de entrada; yendo con flores a la playa en febrero a saludar a la Orixá Iemanjá Reina del Mar y escuchando las leyendas de la mitología yoruba bantú y de los caboclos charrúas y guaraníes; los Encantados de la Mata Virgem como la Jurema, Tupínambá y entidades del amor y el dinero como la Pombagira y Exú. Le vino todo eso a la mente a la madre mientras le decía a su hija: -No se debe responder a la violencia con violencia. Son chicos, no tienen la culpa de que se les oculte la verdadera historia de la historia. Los modelos sociales impuestos nunca contemplan las diversidades. Eso va a cambiar, pero hay que hacer nuestra parte. En esto, lo peor es no hablar. Podemos informar a la Dirección de la escuela y proponer charlas informativas. Te ayudo a generar la propuesta de reflexión y, aunque digan que no, solo la idea ya es un aporte antirracista. A ver si eso calma tu espíritu.

– Yo sé, má, pero cansan! Le explicás a uno y siempre aparecen otros. ¡Ganan por agotamiento!

– A eso apuesta el sistema de segregación; a acallar las voces disonantes. Nos llaman transgresores, sí, del confort de unos pocos asentado sobre las necesidades de muchos. Reclamar la pública felicidad no es solo un precepto artiguista, que ya es mucho, es una tarea incomodante para los sectores privilegiados, por eso pica. Hay desventajas sociales que no quieren ver algunos. En una realidad injusta, pedir igualdad es revolución.

Se requiere persistencia en la interpelación, detectando las inequidades escondidas en formularios, fichas, estadísticas, programas, libros, propaganda y más, que no nos tienen en cuenta. La militancia es fruto de largo plazo. Sin embargo, nunca florecerá si no sembramos. El soy porque somos, nuestro UBUNTU africano, es necesidad vital para la sustentabilidad del planeta, no es cosa del pasado. Lo importante en un país democrático es que su ciudadanía tenga los mismos derechos y oportunidades. Hoy tenemos más instrumentos para promover la equidad racial. En el cautiverio y a propósito no se nos enseñó a leer ni a escribir para no proporcionarnos esa herramienta importantísima de conocimiento, comunicación, liberación, trabajo o mínima movilidad. No les convenía.

Todo esto reflexionaron juntas madre e hija, sintiendo que era importante tomarse el tiempo para hablar y hacer algo que brindara comprensión y diálogo, aún en la confrontación.

– Al final, mijita, la discriminación racial es delito en casi todo el mundo. Pueden no saber que África es la cuna de la humanidad y que, por lógica, todas y todos somos afro en alguna medida o tenemos un antepasado africano. Al menos, tendrían que escuchar.

– Mamita, ¿sabés una cosa? Creo que me voy a sumar a las afro feministas. Estuve viendo una página que está muy buena sobre eso y acá hay movimientos de mujeres afro. El afro feminismo es una lucha que pone atención a las discriminaciones sufridas por mujeres negras. Molesta, hace temblar tronos y va a seguir existiendo hasta que tengan que escuchar. No vamos a darles la comodidad de nuestro silencio. ¿Te parece, ma?

– Muy bien, hijita, muy bien. Ponerle sentimiento a las causas nos hace razonar mejor. Ser prácticos, sin abandonar la poesía de las cosas. También se puede defender la equidad desde lo cotidiano, con nuestros ejemplos. Usar la libertad para cuidar la democracia, que nos permite defender la identidad afrodescendiente en comunidad y avanzar al mismo paso para que no haya exclusión. Tomar conciencia de que los privilegios siempre se obtienen sacrificando los derechos de alguien.

Miraron la página feminista que decía: “nuestra propia existencia es resistencia”, “el agua une la tierra no la separa, así como la sangre humana hermana los pueblos.” Se iluminaron los semblantes de ambas.

La nena miró a su madre con amor contemporáneo y de todas las vidas.

Un agradecimiento profundo fluyó en un abrazo e irradiaron sus manos cuando acariciaron el rostro negramente resplandeciente de la madre de sabidurías que habló con voz de pueblos oprimidos, de sufrimientos acumulados, regalando tanta paz al corazón de la luchadora pequeña-grande que se apaciguó intensamente con la serenidad que poseen quienes se sienten íntegros. El aporte fue más que valioso; entusiasmo y compromiso unidos por un mañana saludable y plural.

– Hace once años atrás, llevamos jazmines al río con fe y esperanza, dijo la mamá.

  Lo que nunca imaginamos es que Mamae nos regalaría la mejor ofrenda de la vida -que sos vos- y con ese carácter incorruptible. ¡Salve la vida que nos ofrenda el agua!

– Mamiii, contame otra vez cómo te preguntaba yo cuando era chiquita para que me dijeras la historia de mi nombre, lo de la diosa africana Oshum y cómo le pidieron. ¡Porfa, me gusta! Y la madre comenzó a reproducir ese diálogo inolvidable.

– ¿Dónde fueron a llevar las flores para que yo naciera, mamá?

– Al río.

– ¿Á cuál?

– Al Rio de la Plata.

– ¿Hay un río que tiene plata, mamá? ¿Me dará para comprarme caramelos?
¡Ahí está la Mae Oxum que me canta Lala, seguro! ¿Está siempre o aparece? ¿Me llevás?

– Sí, claro.

– Qué tiene el río, ma... ¿monedas o billetes? ¿No se mojan o cómo es? ¡Quiero verlo! Si son monedas doradas... ¿se las podemos regalar a la santa?

– Sí, me parece muy bien ¡Qué generosa!

– Es que yo quería llevarle jazmines negros y no hay...

– ¿Por qué negros, amor?

– Para que no extrañe a su tierra africana y a su familia...

– Tranquila, que Mamae va a estar alegre con tu visita... ¿Sabés qué podemos hacer para que nos recuerde siempre? Podemos darle gracias, que es lo más lindo que se puede regalar: ¡GRATITUD!

Pequeña maragata empoderada

Pampa ya no era el mismo cuando lo montaba Camila.

Parecía tener alas.

Más que caballo de trabajo era un Pegaso.

Y ella, chiquitita, se volvía grande en ese disfrute de la libertad de trotar el mundo en pelo con una destreza de escenario.

Conocí a la niña en plena faena rural.

Una fiesta verlos arrear ganado, cabalgar la pradera, los cruces de aguas, las suaves montañas del interior uruguayo, lo que fuera.

Eran superhéroes, el equino alado y su jineta de diez años.

No se precisaba nada para sentirla grandiosa sobre el lomo de ese cómplice de aventuras.

– ¿Y cómo te subís sin montura, Camila? Es muy alto para vos.

– Atraco en cualquier barranca y salto.

La vi por primera vez ese verano llevando vacas al tambo, donde en vacaciones y por distraerse acompañaba a su padre junto a otros peones, y no pude dejar de saludar y aplaudir de lejos con los brazos en alto aquella zaga.

La tropa de lechería y su prole (más que nada la

ternerada desconocedora del camino) se metió a las disparadas por la tranquera abierta dentro del predio de la chacra y había que sacarlos.

Luego, lograr que pegaran la vuelta porque -en la vorágine del arreo- tendían a irse para cualquier lado.

Muy hábiles tenían que ser, además de expertos jinetes.

Y allá fue ella.

No faltaron trechos escarpados, giros precipitados, talero en alto, gritos, mucha velocidad y otras cualidades que no podré mencionar por la fascinación de la que aún no salgo al recordar su elegante y eficaz desempeño.

La experticia de que hizo gala esa niña dirigiendo el ganado demostró prácticas avezadas, amor por la tarea y mucho valor.

No es changa nomás subirse a un caballo, encima trotar maniobrando bruscamente, sin montura y por terrenos irregulares, conduciendo una tropilla de decenas de animales; una hazaña.

Quien sepa de equitación sabe que no exagero.

Sin embargo, lejos de notarse algún esfuerzo en ella, lo hacía sobradamente y como jugando, con alegría y cierta cuota de orgullo.

Como quien, además de saber lo que hace, sabe que no lo hace cualquiera.

Creo que nos vimos el corazón cuando nos vimos de lejos, porque según nos enteramos después, insistió con su familia para volver y conocer a “los montevideanos”.

Mensajera por naturaleza, compartió con nosotros no solo su ser campestre y auténtico, sino que vino a invitarnos a subir al precioso Pampa que soportó equilibrios de niñas y adolescentes audaces y, en sucesivos días, pesos más cuantiosos de los varones del grupo.

En pocas conversaciones nos pintó un mundo nuestro que muchas veces ignoramos.

Realidad agrícola ganadera desconocida por los habitantes de la ciudad.

Así, entre vasos de refresco, budín y el agua para el amigo con herraduras -que solo tomaba si era Camila que le ponía la olla en el hocico (mimoso encima)-, tuvimos una lección cívica y humana de aquéllas, por esta hermosa embajadora de lo autóctono agropecuario.

Una luz permanente esa chiquilina que ilumina todo el balneario Boca del Cufré y Ecilda Paullier en el departamento de San José; belleza natural a menos de cien quilómetros del centro de Montevideo.

Increíbles paisajes nos regaló ese lugar bendito: convivir con la familia de pavos reales, alimentar al chajá, los conejos jugando carreras con el perrito de mis nietas, la vaca que se tomaba el agua de la piscina y las tarántulas saliendo a pasear luego de la tormenta, entre otras novedades.

Y, principalmente, el conocer a esta dignísima representante del sexo femenino que pasó a quinto año escolar con muy buenas notas.

Aprendimos con Cami lo que era un “cerco pastor” o electrificado, que el caballo de monta no es potrillo, que las vacas si se crían “guachas” (o sea, sin madre), pueden ser medio nerviosas, que a la vaquita embarazada -la vecina a la que le gustaba el agua con cloro- le habían “puesto el bebé con una inyección”, lo que es un caballo “duro de boca” o el que no hace caso a un freno, que existen pasturas especializadas para fines específicos, precios de las cabezas de ovinos y vacunos, las hectáreas aproximadas de un predio y que en el arroyito no había pesca. Atención que sus destrezas de asueto lectivo son remuneradas.

Tiene una yeguita nueva adquirida con dinero propio.

Hablame del empoderamiento de las mujeres rurales y te hablo de Camila Álvarez, que mientras se divierte junto a su padre en el trabajo, aprende rutinas de la producción lechera, gran fuente de exportación e ingreso de PBI para la economía nacional.

Nos contó que va a estudiar en la Escuela Agraria, joya de nuestra educación pública, donde seguramente avanzarán sus conocimientos de campo con programas técnico-científicos, contribuyendo al mejoramiento de la industria láctea, una de las más importantes para el desarrollo del país.

Me quedó en la retina y en el corazón esa gurisita, gigante como los cumulonimbus iluminados por el sol o las noches de galaxias brillantes a cielo abierto que disfrutamos esos días.

Nos inspiran sus sueños, utopías, esperanzas, tantos afanes, una energía limpia, diáfana, fuerte y saludable como el aire que se respira en nuestras praderas orientales uruguayas.

Mi respeto y admiración para esa valiosa mujer-niña que cabalga, estudia y cuenta con naturalidad y detalle su vida tan importante, tan nuestra… ¡tan viva!

Sobrevolándose

Alba escapaba de dentro de sí misma con frecuencia y desde allí se observaba y al resto del mundo. Cuanto más se conocía y veía de los otros, más se sorprendía. Usaba para esto diferentes métodos y algunos -o todos- solían resultar incómodos para la convivencia familiar, pues eran excesivamente aislantes.

Escribir era el preferido, aunque también estaban leer y soñar despierta, o incluso parecer que estaba en una conversación, cuando en realidad su espíritu recorría otros universos. Pero se notaba.

Y el marido renegaba de celos sin saber contra qué pelear.

Y los amigos la veían dormirse de aburrimiento en las reuniones donde no encontraba una conversación que la entusiasmara y, cansada de levantarse temprano para no quitarle tiempo a los deberes hogareños con sus indagatorias intelectuales, la vencía el sueño delante de todos.

No es que en su vida no hubiera amor ni alegría, todo lo contrario. Es que el alma inquieta le vibraba por dentro, saltando fuera de las formas más inverosímiles, como si nada material estuviera a la altura de sus exigencias de exploración emocional.

Su realidad práctica no era austera ni desagradable; era una feliz madre, esposa, amiga, etc...

Sin embargo, casi todo era insuficiente para su inquietud espiritual y muy pocos la comprendían cabalmente.

Y así, fue sumiéndose poco a poco, más y más en su mundo interno que era infinitamente profundo y ancho. Y esa era la razón del tiempo invertido en verse y conocerse, así como el dedicado a observar desde el éter a los otros.

El pragmatismo y la racionalidad lógica del esposo le impedían comprender tales -para él- tonterías y se le puso que su mujer tenía un amante.

No teniendo cómo probar que no, los hechos más simples devinieron en sospechosos para el hombre cegado por la falta de atención de su cónyuge que, para él, no tenía otra explicación que los "cuernos".

Llegada a tal estado de ahogo la relación, consecuencia inevitable fue la lejanía afectiva, lo que empeoró aún más las cosas.

Acechada, humillada y herida en su más íntimo sentimiento de intentar ser ella misma, no encontró caminos que le acercaran nuevamente al único hombre que amó en su vida y que hoy desconfiaba enloquecidamente de su fidelidad para con él.

Ninguna razón logró que este cambiara de idea y el convivir se hizo insoportable. En el tobogán de las agresiones, fácilmente fueron resbalando insultos que

luego se transformaron en agresiones físicas, hasta que la situación finalmente degeneró en tragedia.

No contaron las explicaciones ni los ruegos.

Un día la mató y se mató.

Con una tristeza tan injusta como las recientes rencillas de sus progenitores, las dos hijas del matrimonio comenzaron -luego de meses de intentar sobreponerse a la desdicha- a ordenar las pertenencias de ambos padres para luego deshacerse de la casa.

La sorpresa fue mayúscula cuando al revisar la paterna mesita de luz y el portafolios, rastros de una mujer que no era su madre aparecían por todos lados: fotos comprometedoras, cartas, regalos, comprobantes de viajes en común, facturas de hoteles, etc.

Herido mortalmente por la sospecha que le ocasionaban sus remordimientos, el miserable no soportó la carga. El peso de la traición se volvió en su contra cual fantasma viviente, haciendo ver en las actitudes de su esposa el reflejo de su propia culpa.

El desgraciado murió dos veces.

Ese día sus hijas lo mataron dentro de sus corazones.

De puño y letra

Escritos de Mujeres **Afrodescendientes**

Anabella Vázquez

Julia de los Santos

Mónica Dos Santos

Nancy Méndez

Susana Andrade

Ministerio
de Desarrollo Social